

Perdón de las ofensas

En este pasaje Jesús da una pauta fundamental acerca del perdón: ¿cuántas veces de debe perdonar?

REVISIÓN DESGLOSADA DE Mt 18, 21-22;

18, 21 PEDRO SE ACERCÓ ENTONCES Y LE DIJO:

Pedro toma la iniciativa, para expresar una cuestión que seguramente inquieta a todos.

Cabe notar cómo una vez más, Mateo habla de ‘acercarse’. Aun de Pedro que ya sabemos que goza de la cercanía de Jesús, se menciona que se le acerca a Jesús.

REFLEXIONA:

Como ya se ha comentado antes, Jesús se acercó primero a nosotros, al encarnarse. De ahí en adelante nos toca a nosotros acercarnos a Él, en la oración, en Su Palabra, en la Confesión, en la Eucaristía. Nadie debe sentirse ya ‘suficientemente cerca’ del Señor, debe renovar continuamente esa cercanía...

‘SEÑOR, ¿CUÁNTAS VECES TENGO QUE PERDONAR LAS OFENSAS QUE ME HAGA MI HERMANO?’

Señor

Pedro le da a Jesús un título que expresa que lo reconoce como su Señor, como Aquél a quien obedece, a quien sirve; Aquél cuya voluntad quiere cumplir.

¿Cuántas veces?

En Lv 19. 18-19 Dios pide no guardar rencor. Pedro lo sabe, pero quiere cifras. No pregunta el cómo, el cuándo, el por qué ni el para qué, solamente quiere saber cuántas veces, tal vez con la esperanza de que sean pocas y pueda dejar de perdonar al que alcanza la cifra límite...

Entre los judíos contemporáneos de Pedro “se admitía que la cifra de cuatro perdones era una cifra aceptable. Pedro, que aparentemente sobrepasa esta mentalidad considerando la posibilidad de siete perdones, queda sin embargo encerrado en esa mentalidad. Y al plantear el problema del número de veces, demuestra que él considera aun legítimo que una persona no perdone...” (Monloubou, p 233).

Claro, porque si existiera un límite a las veces que uno debe perdonar, ello significaría que de allí en adelante cabría no perdonar...

REFLEXIONA:

Dirá san Pablo en su famoso texto acerca de la caridad, que el que ama “no lleva cuentas del mal” (1Cor 13, 5). ¿Qué significa esto? que el que ama no conserva en una libretita (escrita o mental, da igual), de las veces en que ha expresado su amor, sea en una sonrisa, en un favor, en tener paciencia o en perdonar. Y por ello no puede echar en cara: ‘ya van quince veces que hago esto por ti’; ama y ya, en cada ocasión como si fuera la primera vez. Y eso le permite amar con plenitud, con un amor que no se ve abollado o disminuido por lo que haya podido pasar antes (no dice: ‘es que la otra vez no correspondiste como esperaba, así que ahora te doy menos de lo que podría darte, no mereces más’).

Jesús nos ama así, con un amor que no registra lo malo, que no va disminuyendo en cada ‘descolón’ que le damos, sino se mantiene intacto, puro, entero, fresco, como un manantial cuya agua brota siempre cristalina y fresca...

CLASE 90

Perdonar

¿Qué es perdonar? Es vital saber qué significa, qué implica, pues por no saberlo mucha gente cree equivocadamente que el perdón es algo demasiado difícil o aun imposible de alcanzar. Por eso en mi libro 'Por los Caminos del Perdón' comienzo por definir qué no es el perdón: digo que no basta con decir 'te perdono'; no consiste en dar la mano o un abrazo; no implica darle solapar conductas ilegales, peligrosas o que atentan con la dignidad o integridad de alguien; tampoco significa darle la razón al que no la tiene o evitar que asuma las consecuencias de sus actos. Una vez aclarado lo que no es, cabe plantear qué sí es el perdón. En ese sentido el concepto básico es que el perdón consiste en limpiar el corazón de la amargura y el rencor que lo carcomen, renunciar al deseo de venganza; optar por abrir la prisión del odio en la que encerramos a quien nos ofendió, dejarle libre y, liberados de nuestro triste papel de carceleros, poder vivir nosotros también en libertad.

El perdón es la decisión de hacer un alto a ese fuego que dirigimos contra alguien, pero que nos consume también a nosotros.

¿Cómo se consigue perdonar? Mediante un proceso que necesariamente requiere tomarse de la mano de Dios para dar ciertos pasos, entre los cuales se cuentan: orar; examinar la propia conciencia; no juzgar ni condenar; procurar comprender al otro; no desquitarse; devolver bien por mal; olvidar las ofensas y estar siempre dispuestos a empezar de nuevo todo el proceso cuantas veces haga falta.

REFLEXIONA:

El perdón es un tema fundamental para Jesús. Una y otra vez enfatiza la importancia de perdonar, al grado de llegar a advertir (como lo vimos cuando enseñó a Sus apóstoles el Padrenuestro (ver Mt 6, 14-15) y lo veremos en el pasaje que sigue al que estamos aquí analizando), que quien no perdona a otros perderá el perdón de Dios.

ofensas

Habla en plural. ¿Qué es una ofensa? Es una palabra, acción u omisión que alguien percibe como hecha a propósito y en contra suya, lo cual le enoja, indigna, lastima, ofende...

REFLEXIONA:

Es muy importante hacer notar que la persona ofendida puede estar en un error, puede ser que aquello que la ofendió no fue hecho a propósito ni con ganas de molestarla, pero ello ni importa. Es su percepción y de ahí parte para sentirse ofendida. Esto debe tomarlo en cuenta quien dice: '¡pero yo no hice nada para ofenderla!, ¡no tengo por qué pedir perdón!'. Basta con que la otra persona se sienta ofendida para que sea necesario aclarar las cosas y, si ello contribuye a arreglar la situación, hacerle saber que uno no quiso ofender y que lamenta haber hecho o dejado de hacer algo que contribuyó a que la persona se sintiera ofendida.

que me haga

A diferencia del pasaje anterior en el que la mayoría de los estudiosos bíblicos coinciden en considerar que sólo dice: "si tu hermano llega a pecar" y no "si tu hermano llega a pecar contra ti" (ver Mt 18, 15), en este caso, sí se trata de algo que alguien percibe como hecho a su persona: 'me haga'.

REFLEXIONA:

Es muy distinto considerar una enseñanza generalizada que puedo entender como referida a otros, como que no se relaciona con mi vida, que considerar que me atañe directamente a mí. Pedro está poniendo el dedo en la llaga: ¿qué hago no ya cuando alguien cometa un pecado así en general, sino qué hacer si comete algo que me afecta a mí, cómo reaccionar si el ofendido soy yo?

CLASE 90

mi hermano

Es interesante que Pedro ha asimilado la enseñanza de Jesús acerca de que el que peca no es nunca alguien ajeno de quien podemos desentendernos, sino un hermano.

REFLEXIONA:

Contra la tentación de decir: '¿cuántas veces tengo que perdonar las ofensas que me haga un desgraciado?' está la frase bíblica: 'ese que te hace ofensas es tu hermano, hijo de tu mismo Padre. Por más que te ofenda y te disgusten sus ofensas no puedes deshacerte de él: ignorarlo seguirá siendo siempre parte de tu familia.

¿HASTA SIETE VECES?

siete

Es un número que en la Biblia suele significar plenitud. Es el resultado de sumar los cuatro puntos cardinales (que expresan la totalidad del universo), con el número tres que expresa lo máximo (recordemos que en el lenguaje bíblico no se usan los superlativos, no se dice, por ejemplo: 'Santísimo' sino 'tres veces Santo' o 'Santo, Santo, Santo' -ver Is 6,3; Ap 4,8-).

Lo que Pedro está preguntando es si debe perdonar hasta que se le acaben sus limitadas fuerzas; en otras palabras, hasta que alguien le colme su límite, su paciencia, hasta que tenga a alguien 'hasta la coronilla'.

REFLEXIONA:

Tal vez alguien ya le había hecho siete ofensas a Pedro y estaba esperando que el Señor le dijera que sólo tenía que perdonar siete veces, para poder darle su merecido al que lo ofendiera una octava vez...

Estamos siempre esperando que llegue la oportunidad de poder decir: 'hasta aquí', pero el Señor no quiere que cedamos a esa tentación.

18, 22 DÍCELE JESÚS: 'NO TE DIGO HASTA SIETE VECES, SINO HASTA SETENTA VECES SIETE'.

setenta veces siete

Como se comentaba con relación al siete, también el número setenta es simbólico.

Diversos especialistas bíblicos consultados difieren con relación a lo que significa.

Alguno menciona que Jesús quiso multiplicar el siete, que significa perfección o plenitud, con el número diez que es un número que expresa intervención decisiva de Dios: recordemos los diez mandamientos, las diez plagas de Egipto. Con ello quiere significar que se une la plenitud humana, es decir, la capacidad máxima de perdón que tiene el ser humano, con la intervención decisiva de Dios.

Otro hace notar que en el libro del Génesis se mencionan en total setenta pueblos (ver Gen 10, 1-32), así que interpreta que el que Jesús multiplique el siete por setenta significa que está invitando a perdonar a todos, sin excepción.

Otro menciona que en el Génesis se menciona que el crimen de Caín (hijo de Adán y hermano de Abel) sería vengado siete veces y el de Lamec (hijo de Matusalén y papá de Noé) setenta veces siete (ver Gen 4, 24), dos cifras que Jesús emplea para proponer lo contrario a la venganza: el perdón.

CLASE 90

En todo caso, queda claro que esta cifra no debe tomarse como una cifra dada a Pedro para que éste empezara a llevar la cuenta de las ofensas que recibiera y si alguien llegaba a cuatrocientas noventa (70 x 7= 490), se atuviera a las consecuencias si pasaba de allí. No. Cabe entender que Jesús quiere darle a entender a Pedro tres cosas:

1. Que cuando se trata de perdonar no debe atenerse a sus solas fuerzas porque éstas se le agotarán de inmediato; debe recordar que cuenta con la gracia de Dios, con las inagotables reservas del perdón divino. No puede tomar de pretexto su limitada humanidad, porque ha sido creado a imagen y semejanza de Dios, por lo cual está llamado a elevarse muy por encima de sus límites humanos.

REFLEXIONA:

Así como sucede con la multiplicación de los panes y los peces, que un poquito puesto en manos de Jesús se multiplica, alcanza para todos y sobra, así sucede también cuando se trata de perdonar. Si ponemos nuestra limitada capacidad en Sus manos, Él la multiplicará, alcanzará para todos y sobrára...

2. Que nunca se debe pichicatear el perdón, pensar que es sólo para las personas más cercanas a nosotros o sólo para quien nos pide perdón o que sólo se puede perdonar un limitado número de veces. El perdón debe ser ilimitado: todas las veces y para todas las personas.

3. Que tal vez no sólo se refiere a distintos pecados sino al mismo. Cada vez que lo recuerde y le vuelve a dar coraje, tendrá que volver a perdonar el mismo pecado, cuantas veces haga falta.

REFLEXIONA:

El perdón no suele ser algo que se hace una vez y ya. A veces uno cree ya perdonada cierta ofensa y de pronto la vuelve a recordar y vuelve a surgir el mismo enojo, como la primera vez; es entonces necesario volver a perdonar. ¿Cuántas veces? Las que sea necesario, hasta que esa herida termine de cicatrizar, de sanar.

Dice san Jerónimo que siete por setenta son cuatrocientos noventa, lo que significa que uno debe perdonar “en un día a su hermano más pecados que los que él podría cometer” (s. Jer p. 201).

Esto me recuerda lo que dice el salmista dirigiéndose a Dios: “Señor...Misericordia y Fidelidad te preceden” (Sal 88,15b), es decir, antes que nuestras miserias ya está la misericordia de Dios, dispuesta a apiadarse de nosotros. Así también debe suceder con nuestro perdón. Tenemos que tenerlo ya preparado, dispuesto, aun antes de que el hermano nos ofenda...

Dice san Agustín que tanto en la genealogía que aparece al inicio del Evangelio según san Mateo como en la que aparece al inicio del Evangelio según san Lucas, se cuentan setenta y siete generaciones, sea en orden descendiente (de Abraham hasta José y Cristo, como hace san Mateo) o ascendiente (de Adán a Cristo, como hace san Lucas). Y concluye: “Si, pues, no se pasó por alto ninguna generación, ninguna culpa se pasó tampoco por alto a la que no se deba el perdón...” (san Agustín, BcPI, II, pp. 115-116).

En este mismo sentido reflexiona uno de los santos Padres de la Iglesia “El bello misterio del setenta y siete es éste: en ese número especial quedan simbolizados todos los pecados de todas las generaciones que han sido perdonadas. Dado que no se omite ninguna generación, ninguna de ellas queda excluida del don absoluto del perdón divino de la cruz. Así también nosotros deberíamos aprender a perdonarnos los unos a los otros, del mismo modo que Dios nos ha perdonado plenamente. Este perdón sistemático nos pone de

CLASE 90

manifiesto que nunca hay un tiempo para la ira, puesto que Dios nos perdona todos los pecados en su integridad, más por Su gracia que por nuestros méritos.” (san Hilario de Poitiers, obispo. BCPI,II, p.114)

REFLEXIONA:

Perdonar no es algo excepcional, debe ser una manera de ser, una actitud cotidiana, una costumbre. Debe uno acostumbrarse a perdonarlo todo, lo pequeño, los malentendidos, los roces que necesariamente surgen en la convivencia diaria, y también las grandes heridas que sin querer o queriendo, pueden infligirnos otros.

REFLEXIONA:

Todo lo que Jesús nos propone es siempre para nuestro bien. Si da tanta importancia a perdonar es porque el perdón nos hace bien, nos sana, nos desata, nos permite disfrutar de la libertad de ser hijos del Padre que hace salir el sol sobre buenos y malos.

REFLEXIONA:

¿Qué es lo que más te llamó la atención del texto revisado hoy? ¿Por qué?
¿Qué respuesta crees que pide de ti? ¿Qué respuesta en concreto darás?